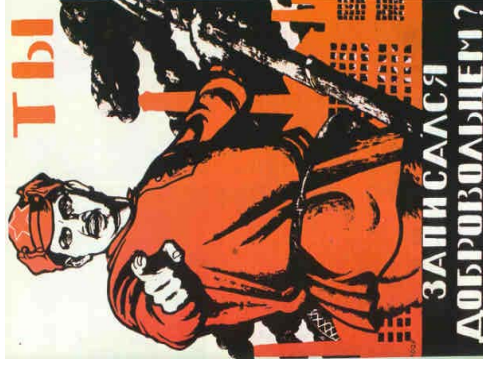


P.O.S.I.

C/ Desengaño 12 1º 3 28004 MADRID
<http://www.posicuarta.org>
inforposi@gmail.com

CUADERNOS DE
Combate Socialista

LA REVOLUCIÓN RUSA



Folleto editado con ocasión del 85º Aniversario de la Revolución de Octubre

**POSI**
Partido Obrero Socialista Internacionalista
Sección en España de la IV Internacional
LA EMANCIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES SERÁ OBRA DE ELLOS MISMOS

Partido Obrero socialista Internacionalista
(Sección de la Cuarta Internacional)



ha roto en 10 Estados, muchos de ellos artificiales, Rusia se desmembra en regiones cada vez más autónomas, dominadas por mafias locales, la producción económica se desploma, la esperanza de vida cae un año cada año, millones de personas viven de la economía de subsistencias, muchos de la caza y la pesca, del trueque.

Finalmente, frente a quienes dudaban del carácter res-tauracionista de la burocracia, vemos claro el ejemplo de la URSS, pero también lo que sucede en China, donde es la dirección del propio PC la que está vendiendo el país a los capitalistas.

Balance de la URSS

La experiencia de la revolución Rusa y de la URSS – y de las revoluciones China, cubana, etc.- demuestra que el socialismo no es una utopía, que la economía planificada puede dar lugar a un desarrollo sin precedentes de la producción, es más, que sólo la expropiación de los capitalistas puede sacar a países como China de la miseria.

Frente a ello, el capitalismo “triumfante” de la “mundialización” ofrece sólo miseria a una parte cada vez mayor de la humanidad, destruye continentes enteros ¡África!, aumenta cada día más las desigualdades, destruye derechos sociales, impone el desempleo, la precariedad, el trabajo infantil ...

Sin embargo, la instauración del dominio de la burocracia, resultado del atraso y aislamiento de Rusia, no debe ser tampoco olvidada. Los marxistas hemos de aprender tanto de las fortalezas como de las debilidades y los errores de la revolución rusa.

La revolución rusa

¿Quién abanderó las privatizaciones?

Confirmando la predicción de Trotsky, son sectores marginales de la propia burocracia los que encabezan el proceso de destrucción de la URSS y de privatizaciones. Las inmensas mayorías de los mafiosos que dominan hoy Rusia hicieron carrera en el PC y muchos empezaron a desarrollar sus mafias durante las últimas etapas de la URSS.

Boris Yeltsin, enterrador del URSS, era miembro del Buró Político del PC. Gaidar, organizador de las privatizaciones, fue durante años cronista económico de Pravda. Kravchuk, que separó Ucrania de la URSS, era el *Secretario de Ideología* del PC de Ucrania. Schevchnazde, hoy presidente de Georgia burguesa, era miembro del BP de la URSS. Putin hizo su carrera en el KGB, precisamente la organización que perseguía toda disidencia “en defensa del socialismo”. Y podríamos seguir durante horas.

¿Se han cumplido las previsiones de Trotsky?

A mediados de los años 80 nadie había previsto que pudiera producirse la caída de la URSS sin apenas lucha. A los trotskistas que decíamos esto se nos recibía con escepticismo y burlas.

Y sin embargo, los poderosos estados dominados por la burocracia se derrumban uno tras otro como castillos de naipes. En la RDA, un enorme ejército y una todo presente policía política son incapaces de evitar que en unas horas el pueblo derribe el muro de Berlín. Ello demuestra la fragilidad del dominio de la burocracia usurpadora.

En 1938 Trotsky hablaba de que la burocracia no tenía una ideología y que encubría en su interior múltiples opiniones políticas, la mayoría de ellas contrarias al socialismo. Hoy hemos visto como los dirigentes de todos los PCs se convierten al liberalismo, al nacionalismo, al antisemitismo, a la socialdemocracia...

Trotsky señalaba que el hundimiento del URSS no conllevaría ningún progreso, sino que supondría el desmembramiento del país, la destrucción del aparato productivo, un desastre social y económico. Hoy vemos cómo la URSS se

La revolución rusa es el acontecimiento más importante del siglo XX, la primera revolución obrera victoriosa de la Historia. Y sin embargo, el Estado soviético resultado de la revolución se hundió en 1990. Por eso entendemos que es esencial para entender el futuro del pensamiento socialista estudiar la revolución de octubre y la URSS.

No se podría explicar la evolución del presente siglo sin entender este gran acontecimiento que cambió las relaciones sociales en el país más extenso del globo, y que abrió paso a un período de revoluciones obreras y campesinas.

En el Prólogo de su *Historia de la Revolución Rusa*, Trotsky señala que una situación revolucionaria se reconoce por dos factores: la intervención de las masas en los acontecimientos históricos y la inusitada rapidez en que se desarrollan estos acontecimientos, conformando una situación de cambios bruscos y repentinos. La revolución rusa es el resultado de un proceso histórico abierto por la revolución de 1905 -“el ensayo general”, según Lenin, y fue dirigida por un partido, el Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky.

Primero estudiaremos la situación económica, social y política de la Rusia zarista, la revolución de 1905 y las lecciones que de esta experiencia sacaron las diferentes tendencias revolucionarias y el nacimiento y desarrollo del Partido Bolchevique.

En un segundo capítulo nos extenderemos sobre el proceso revolucionario que aconteció en 1917: de la revolución democrático-burguesa de febrero a la revolución socialista de octubre, y la primera etapa del Estado Soviético hasta la muerte de Lenin.

En el tercer y último capítulo nos detendremos en el análisis del ascenso y dominio de la burocracia estalinista, usurpadora del poder revolucionario y del hundimiento de la URSS.

Queremos hacer constar que este folleto se elaboró pocos años después del estallido de la URSS. Lo sucedido desde entonces merece, sin duda, otro análisis.

En todo caso, partimos de una premisa: en lo esencial, la situación mundial en 2017 (“globalización” imperialista) no es distinta de la descrita por Lenin en 1916 en “El Imperialismo, fase superior del capitalismo”, y la única salida favorable a los intereses de la inmensa mayoría de la sociedad es la destrucción del Estado burgués por vía revolucionaria y la construcción de una sociedad socialista (tal como explicó Lenin en su obra de 1917, “El Estado y la Revolución”).

I.- Rusia antes de 1917

León Trotsky empieza el primer capítulo de la "**Historia de la Revolución rusa**" con las siguientes palabras: "*El rasgo fundamental y más constante de la historia de Rusia es el carácter rezagado de su desarrollo, con el atraso económico, el primitivismo de las formas sociales y el bajo nivel de cultura que son su obligada consecuencia*".

En efecto, Rusia entra en el Siglo XIX como un país feudal. Hasta 1861 no se produce la emancipación de los siervos, y ésta es el resultado de una decisión del Zar, y no de un proceso revolucionario. Sin embargo, este hecho es importante, ya que liberó enormes masas humanas que posibilitaron el crecimiento económico y el desarrollo del capitalismo. De hecho, es a partir de 1861 cuando Rusia entra en la etapa capitalista, y entre 1861 y 1914 se produce el mayor desarrollo económico del país. En 1861, sólo existían el 15% de las empresas industriales que funcionaban en 1905. Entre 1881 y 1900 se crearon el 61% de las mismas.

Sin embargo, este colosal desarrollo no rompió el retraso respecto a otros países. En vísperas de la guerra, en la cumbre de su prosperidad, la renta nacional de la Rusia zarista era de ocho a diez veces inferior a la de Estados Unidos y sólo tenía 0,4 km. de líneas férreas por cada 100 km²., frente a los 11,7 de Alemania o los 7 de Austria-Hungría.

Rusia era a comienzos del siglo XX un país predominantemente agrario, y su desarrollo económico y político estaba marcado por la debilidad de la burguesía, dependiente económica y políticamente del exterior. En 1905, la agricultura "*emplea aproximadamente el 61% de la fuerza laboral del país*" (1905, **Resultados y perspectivas**. L. Trotsky), estando marcada por un bajísimo nivel de mecanización, y por tanto, por una productividad muy baja.

Además, la liberación de los siervos no supuso un reparto de las tierras, de modo que 30.000 terratenientes se repartían 80 millones de hectáreas, la misma extensión que poseían 10 millones de familias.

A esto había que añadir que las tierras de los grandes propietarios eran las de mejor calidad, y por tanto, las más productivas: "*... la productividad de los campos de pertenecen a los campesinos es en un 46% inferior a las de las tierras de los propietarios nobles*" (1905, **Resultados y perspectivas**. L. Trotsky). Además, la propiedad de una familia campesina sufría enormes cargas de impuestos. "*Las comisiones de economía rural, que el gobierno había organizado en 1902, comprobaron que los impuestos directos e indirectos absorbían del 50% al 100% y más, del ingreso neto de una familia de agricultores*" (Ibid)

sultado del aislamiento de la revolución rusa, de la grave miseria y carestía que han creado la guerra civil y la intervención extranjera, de al postración y desánimo de la clase obrera rusa y el agotamiento de la generación revolucionaria.

A su vez, el dominio de la burocracia lleva a la revolución a nuevas derrotas, en China, en Alemania frente a Hitler...

La caída de la URSS

La renuncia a la revolución mundial, la disolución de la Internacional Comunista en 1943, la adopción a partir de los años 60 de la política de "coexistencia pacífica" con el imperialismo, obligan a la burocracia a mantener su dominación frente al presión del imperialismo –que nunca renunció a recuperar las propiedades expropiadas en los Estados Obreros- mediante manobras diplomáticas y mediante el mantenimiento de un costosísimo aparato militar.

Todo ello en un mercado mundial dominado por el imperialismo, que no cesa de presionar a los Estados Obreros.

Poco a poco, durante la era Breznev, van apareciendo elementos de restauración capitalista, como las crecientes mafias que dominan sectores de la producción y la distribución de bienes. En las repúblicas periféricas de la URSS aparecen formas clandestinas de propiedad privada (como ya había anticipado Trotsky en 1936).

Al mismo tiempo, el gasto militar creciente es robado a la producción de bienes. Durante la época de presidencia de Reagan en los EE.UU., en que este país dedica enormes sumas al presupuesto militar, la URSS llega a gastar hasta un 40% de su presupuesto en gastos militares. La propia industria civil ve cómo la militar le roba las inversiones, y las máquinas se deterioran y la calidad de los productos es bajísima. Apenas hay bienes de consumo.

La guerra de Afganistán, en la que la URSS entra para proteger gobiernos "progresistas" y evitar un proceso revolucionario en curso que desestabilizaría toda la región, tiene para la URSS un coste enorme: 60.000 millones de rublos, el sufrimiento de un embargo comercial, la desmoralización creciente del ejército, la aparición de resistencia entre los jóvenes, que no quieren ir a morir a una guerra sin sentido.

En este ambiente de carestía, de estancamiento productivo, de resistencia a la guerra, comienzan huelgas en diversos sectores, con incipientes fenómenos de organización obrera, algo que aterroriza a la burocracia. Bajo la égida de Gorbachov deciden emprender reformas que creen pueden controlar. Gorbachov declararía que se había visto obligado a aplicar políticas "peligrosas" para evitar que estallara "una revolución más sangrienta que la de Octubre".

La burocracia, señala Trotsky, desorganiza la economía y le roba recursos para disfrutar de privilegios.

Al mismo tiempo, la burocracia somete a sus intereses a los partidos comunistas del resto del mundo y a la propia Internacional Comunista. Cualquier revolución triunfante sería un peligro para su dominación, por lo que ve con desconfianza cualquier movimiento y siempre propone e impone a los PCs tácticas conservadoras, que llevan a la revolución a la derrota.

El dominio de la burocracia no elimina el carácter de Estado Obrero de la URSS, del mismo modo que la existencia de una dictadura como la nazi no eliminó el carácter burgués del estado alemán.

La alternativa para Trotsky es clara: o la burocracia es derrotada por medio de una revolución política que devuelva el poder a los trabajadores, o la burocracia acabará por llevar a la restauración capitalista en la URSS.

Finalmente señalar una cuestión que Trotsky expone en 1938 en *El Programa de Transición*: aunque la burocracia adopte una ideología monolítica (el marxismo-leninismo), en realidad, como en el caso de la Iglesia, esa no es su verdadera ideología. En la burocracia conviven diferentes ideologías reales (cuando se hundan la URSS y los países del este veremos cómo los miembros de los Politburós abrazan abiertamente las más diversas orientaciones políticas).

El Terror estalinista

Ante la grave situación de la economía y el descontento generalizado de la población y del propio partido, Stalin desencadena en los años 30 el terror. Se trata de una represión generalizada, dirigida en primer lugar contra el propio Partido Bolchevique y en especial contra los "viejos bolcheviques". Par hacernos idea de sus dimensiones, diremos que en estos años desaparecen todos los comunistas citados en el testamento de Lenin (salvo Stalin y Trotsky), y la mayoría absoluta de los miembros del Comité Central entre 1917 y 1923. El congreso de 1934 había elegido un Comité Central de 139 miembros, todos ellos fieles estalinistas. Pues bien, en 1937 ya estaban presos, y entre 1937 y 1938 son apresados o ejecutados un total de 98. Sólo quedan en el nuevo congreso 22.

El terror termina con los infames procesos de Moscú, en los que el mundo entero asiste atónito al espectáculo de viejos dirigentes revolucionarios que confiesan ser agentes de las más variadas potencias extranjeras, se acusan de los peores crímenes y son perseguidos por el ex-menchevique Vichinsky (el mismo que había perseguido a Lenin en 1917) y ejecutados.

¿Por qué venció la burocracia?

La victoria de la burocracia y la derrota de los revolucionarios de la Oposición de Izquierdas forma parte de la derrota de la revolución europea. Es el re-

Esto motivaría dos cuestiones: una importante emigración a las ciudades, que alimentaría la naciente industria, y un importante componente de revolución campesina en todas las movilizaciones del inicio del siglo XX. Como veremos, de la suerte de esta revolución agraria dependería el resultado de las dos revoluciones, la de 1905 y la de 1917.

La industria rusa, surgida rápidamente, al amparo de la protección del zarismo y de enormes inversiones extranjeras, se caracterizaba por la gran concentración de trabajadores en grandes fábricas y por el gran desarrollo tecnológico. Así tenemos como en un país mayoritariamente agrícola y atrasado se ponen en marcha las industrias más modernas de aquel entonces. Este hecho constituye un magnífico ejemplo de la ley más general del proceso histórico, la ley del desarrollo desigual y combinado.

Este desarrollo desigual y combinado, propio de los países atrasados como Rusia, hizo posible un gran fortalecimiento de la clase obrera industrial. Mientras que las empresas de más 1.000 trabajadores concentraban en Estados Unidos al 17,8% del proletariado industrial, en la Rusia zarista aglutinaban al 41,4%. En la zona de Petrogrado esta concentración era del 44,4% y en la región de Moscú del 57,3%. Esto facilitaba enormemente la difusión de las ideas revolucionarias entre la clase obrera, y daba una gran importancia política a este grupo de unos diez millones de obreros industriales. No es casualidad que los dos grandes centros revolucionarios en las tres revoluciones rusas fueran estas dos grandes ciudades industriales.

Frente a la nobleza, presidida por el zar, que era además el primer terrateniente, y opuesta a cualquier medida de reforma social, por limitada que fuera, la burguesía capitalista rusa era muy débil y minoritaria, estaba en una posición dependiente y subordinada al capital extranjero. Además, tanto la burguesía financiera como la industrial y comercial tenían vínculos importantes tanto con el capital extranjero como con la nobleza y el estado.

El partido que representaba los intereses del ala liberal de la burguesía era el Partido Constitucional-Demócrata [k-d, "cadete"]. Este partido quería la liquidación del absolutismo y la promulgación de una Constitución liberal que implantara una monarquía parlamentaria. El principal líder de los cadetes era Miliukov.

Junto a los capitalistas se desarrolló una pequeña "clase media" urbana compuesta por los profesionales de la *intelligentsia* (abogados, periodistas, médicos, ingenieros, catedráticos,...) que, en comparación con las clases humildes, gozaba de un decente nivel de vida, muy vinculada al partido cadete, aunque sectores de ella se unieron al movimiento socialista y constituían el alma del partido social-revolucionario (s-r, eseristas) que defendía un socialismo agrario específicamente ruso.

El campesinado, la pequeña burguesía agraria, era la clase mayoritaria. No hay datos precisos, pero se habla de entre diez y doce millones de familias campesinas, casi dos tercios de la población.

No era una clase homogénea. Había un pequeño sector de campesinos ricos. Otro sector explotaba propiedades de tipo medio que normalmente tenían trabajadores a su cargo. Un amplísimo sector explotaba pequeñas parcelas de carácter familiar totalmente inviables desde un punto de vista económico.

Los eseristas estaban divididos en dos tendencias: la derecha, mayoritaria, liderada por Kerenski, Chernov y Avxéntiev, eran "representantes de los campesinos ricos, de los intelectuales y de las capas políticamente atrasadas de la población de las zonas rurales" (**Diez días que conmovieron al mundo. John Reed**). La izquierda, liderada por Spiridónova, representaban a los campesinos pobres. Con la revolución, las dos fracciones constituyeron partidos separados. El ala izquierda pronto fue superior en número e influencia y se unieron a los bolcheviques en los primeros gobiernos revolucionarios.

Rusia era, además, una auténtica cárcel de pueblos. Los 150 millones de habitantes de Rusia estaban divididos en cerca de 200 nacionalidades y grupos étnicos diferentes, con más de 150 idiomas distintos. La nacionalidad que domina el estado y el gobierno eran los llamados grandes rusos, con 55 millones de seres, que constituían una minoría. Las principales minorías oprimidas eran los ucranianos (22 millones), bielorusos, los polacos, los eslavos bálticos, los musulmanes, los judíos, etc. Algunos de estos pueblos, como Polonia y los países Bálticos, gozaban de un nivel de desarrollo superior al de Rusia, y otros eran enormemente atrasados. La política zarista respecto a estas nacionalidades y pueblos fue la rusificación forzada, que en algunos casos consistía en imponer el idioma y la cultura rusa y en otros, la mera asimilación. Por tanto, el problema nacional tendría una gran importancia en las revoluciones rusas.

El Partido Bolchevique

La clase obrera rusa estaba bastante concentrada en torno a las ciudades de Petrogrado y Moscú, lo que facilitó la extensión de las ideas marxistas. El principal partido obrero era el POSDR (Partido Obrero Socialdemócrata Ruso), de ideología marxista. Este partido fue fundado en 1898 a partir de núcleos socialistas dispersos, entre los cuales eran muy influyentes las organizaciones de obreros judíos. Los delegados fundadores de este partido fueron detenidos inmediatamente después de celebrar su primer congreso, lo que hizo que el partido se volviera a dispersar, pero dándose la circunstancia de que los diversos grupos socialistas de las distintas ciudades se consideraban integrantes del mismo.

El término socialdemócrata en aquella época equivalía a socialista y revolucionario, y el Partido se miraba en el espejo del poderoso SPD alemán (se da

electricidad. Aun si la URSS sucumbiese bajo los golpes asestados desde el exterior o por las faltas de sus dirigentes (lo que, firmemente esperamos, no habrá de suceder) quedaría para el porvenir este hecho indestructible: que la revolución proletaria ha permitido a un país atrasado obtener en menos de veinte años resultados sin precedentes en la historia".

Y todo esto en plena crisis de 1929, cuando en los países capitalistas se suceden las quiebras y los cierres de empresas y millones de trabajadores están en paro.

No obstante, rigurosos estudios de economistas occidentales han planteado que sin la afixia que representaba la burocracia -"el taller que atrasa a todos los talleres", según Trotsky- la economía rusa hubiera crecido tres veces más, alcanzando antes de la guerra mundial al gigante norteamericano.

La Revolución Traicionada, primer análisis de la burocracia

En 1936, Trotsky escribe su libro *La revolución Traicionada*, primer análisis marxista del fenómeno de la burocracia estalinista.

En el libro, Trotsky señala que el dominio de la Burocracia es el resultado del atraso de Rusia y de la escasez de bienes de consumo. Utiliza un metáfora: "cuando hay bienes suficientes, basta con ir a comprarlos. Cuando escaseen los bienes, se organiza una cola y hay que crear un sistema de distribución. Si la cola es muy larga, hace falta un gendarme para que mantenga el orden".

Para Trotsky, la burocracia no es una nueva clase social. Desde el punto de vista marxista, si consideramos a la burocracia una nueva clase habría que pensar que corresponde a un nuevo modo de producción, el "modo de producción burocrático", que a su vez debe de suponer un avance sobre el modo de producción capitalista. Al contrario, Trotsky señala que la burocracia es una excrecencia social, una casta parasitaria que usurpa el poder del que sólo es administradora.

Además, añade, la burocracia no solo interfiere en el desarrollo socialista de la sociedad, es "el taller que atrasa a todos los demás talleres", sino que es una casta objetivamente restauracionista. Lo quiera o no, su trabajo lleva a la destrucción de la propiedad social, y a la restauración del capitalismo. Además, la burocracia no se conforma con administrar los bienes. Quiere poseer lo que administra.

El carácter usurpador de la burocracia, su carácter de mera casta, dan a su oposición una enorme debilidad. Por ello, no puede permitir la más mínima organización obrera, la más mínima democracia. En los años de dominación burocrática veremos como cada huelga es respondida, o bien concediendo de inmediato las reivindicaciones o bien con la más dura represión (generalmente concede las reivindicaciones y descabeza al movimiento).

En el centro de la tela de araña de la burocracia del Estado y del Partido se instala Stalin, secretario general del Partido, y portavoz oscuro de este oscuro grupo de funcionarios.

La burocracia quiere conservar su privilegios. Por eso es una fuerza conservadora. Rechaza las aventuras de la revolución mundial y el comunismo de guerra. Teme a la acción de las masas, que pueden imponer sus aspiraciones. Cuando toma medidas de cambio es obligada por la fuerza de las circunstancias, y siempre de manera administrativa. Así lo hará cuando más tarde emprenda la senda de la industrialización forzada o imponga la colectivización forzosa de la tierra ante la huelga de los kulaks

La colectivización forzosa

En 1928, Stalin se ve enfrentado a la catástrofe ante la huelga de entrega de grano de los kulaks. El fantasma del hambre ataca a las ciudades. La burocracia reacciona de manera brutal y acabó manu militari con la NEP. Las tropas llegaban a las aldeas y "colectivizaban" las tierras. Unos diez millones de personas fueron recluidas en Siberia acusadas de kukaks. Ante tanta violencia innecesaria, los campesinos pobres, verdaderos beneficiados de esta nueva revolución agraria, se unieron a los kulaks y hubo que asaltar militarmente numerosas aldeas.

Los excesos fueron evidentes. En algunas aldeas se colectivizaron hasta las gafas, zapatos, prendas de vestir, etc. La GPU informa de revueltas campesinas generalizadas. La guerra civil llega al campo de nuevo.

Los campesinos destruyen las cosechas y matan a su ganado para no entregarlo. El desastre es total. Hasta una década después el sistema colectivista no igualará la producción de 1927, al implantar la mecanización de las grandes granjas colectivas.

La planificación

La colectivización agraria fue un desastre, no así la planificación de la industria. Eliminada el sector industrial privado, el primer plan quinquenal (1928-32) se centró en la producción de bienes de equipo y fortalecer la industria pesada.

El resultado fue inmejorable: la producción eléctrica se quintuplicó, la de acero se dobló. El aumento de la producción industrial fue del 250 %, y esto en los años de la gran depresión en el mundo capitalista. El socialismo, a pesar de la caricatura burocrática, comenzaba a demostrar en el terreno de los hechos, las cifras y los números, su superioridad. Trotsky señalará más tarde al comentar estos hechos: "Ya no cabe discutir con los señores economistas burgueses: el socialismo ha demostrado su derecho a la victoria no en las páginas de El Capital sino en una arena económica que forma la sexta parte de la superficie del globo; no en el lenguaje de la dialéctica, sino en el del hierro, el cemento y la

la circunstancia de que Lenin, en 1914, cuando leyó en los periódicos que el SPD apoyaba la guerra imperialista, no se lo podía creer, y pensó en un principio que esos periódicos habían sido falsificados por el Estado Mayor alemán).

Existen muchos mitos sobre el Partido Bolchevique. Pierre Broué, en su monumental análisis del mismo, nos habla de "ese cliché que presenta a los bolcheviques como unos hombres-con-el-cuchillo-entre-los-dientes o con la no menos proverbial máscara de asesinos de niños, pero tampoco hallará el lector de estas páginas la versión que les presenta como un ejército de arcángeles infalibles e hiperlúcidos que todo lo habían previsto, que todo lo habían preparado, que eran capaces de realizarlo todo".

El POSDR, reconstruido desde el exterior por un grupo de exiliados que editaban la revista *Iskra* y la distribuían clandestinamente en Rusia, se dividió en 1903 en dos fracciones: los bolcheviques, dirigidos por Lenin; y los mencheviques, dirigidos por Martov. Un grupo de militantes no quiso vincularse a ninguna de las dos fracciones. La figura más relevante de este grupo no organizado fue Trotsky.

El motivo de esta escisión fue el artículo I de los estatutos del Partido. Lenin y los Bolcheviques defendían un partido cerrado, compuesto de militantes y muy organizado. Los mencheviques creían en un partido abierto, del que formarían parte militantes y simpatizantes, y abierto a la intelectualidad.

Durante varios años, y hasta 1912, esta división no fue definitiva, y en varias ocasiones se unificaron ambas fracciones. Pero desde 1903 hay en todo momento un Partido Bolchevique o una fracción bolchevique en el POSDR

Frente a la idea difundida por los estalinistas, el Partido Bolchevique no fue jamás un partido monolítico. Todo lo contrario, las discusiones eran muy vivas y abiertas.

En el siguiente congreso, celebrado en 1905, surge un conflicto que le enfrenta a un grupo de militantes de Rusia a los que en adelante llamará los *komitetchiki* («comiteros»). Lenin es derrotado en dos ocasiones, primero, al negarse el comité a incluir en los estatutos la obligación de que los comités del partido comprendan una mayoría de obreros y, posteriormente, al exigir que el control político del periódico lo ejerza el comité central clandestino que reside en Rusia. El joven Alexis Rikov, portavoz de los *komitetchiki*, es elegido miembro del comité central, del que entran también a formar parte Lenin y sus dos lugartenientes Krasin y el médico Bogdanov.

En 1905, ambas fracciones adoptan en principio una reunificación cuyas bases habrán de ser discutidas días más tarde por Lenin y Mártoy. Mártoy acepta incluir en los estatutos la fórmula propuesta por Lenin en el II Congreso y que constituyó el origen de la escisión. Las organizaciones locales de ambas fracciones eligen a sus delegados en el congreso de unificación, sobre la base de dos plataformas y con representación proporcional al número de votos obtenidos por cada una de ellas. Según el testimonio de Krúpskaya, Lenin opina,

por aquellas fechas, que los mencheviques van a admitir en seguida sus errores; según ella, daba por descontado que «un nuevo impulso de la revolución terminaría por arrastrarles, reconciliándolos con la política bolchevique». Por fin la reunificación se decide formalmente: 62 delegados mencheviques que representan a 34.000 militantes y 46 bolcheviques en representación de otros 14.000, deciden reconstruir el partido en cuyo seno admiten al Bund y a los partidos social-demócratas letón y polaco. El comité central elegido comprende dos polacos, un letón, siete mencheviques y tres bolcheviques: Krasin, Rikov y Desnitsky. Veintiséis «delegados de la antigua fracción bolchevique», entre los que se cuenta Lenin, declaran que, a pesar de sus divergencias con la mayoría del congreso, se oponen a cualquier escisión y que continuarán defendiendo sus puntos de vista con el fin de imponerlos dentro del partido. De hecho, mantiene en el seno del partido un fracción bolchevique dirigida por un centro secreto

En 1907, el congreso del POSDR unificado introduce en sus estatutos el principio del «centralismo democrático»: las decisiones tomadas tras amplia discusión, habrán de aplicarse estrictamente, debiendo la minoría someterse a las decisiones de la mayoría.

A pesar del aislamiento en que se encuentra dentro de su propia fracción, Lenin no vacila en votar solo, junto con los mencheviques, contra el boicot de las elecciones en la conferencia de Kotka del mes de julio de 1907.

A partir de 1912 la escisión es definitiva y ya existirán un Partido Bolchevique y otro menchevique.

En Abril de 1917, Lenin vota en solitario contra toda la conferencia bolchevique por el cambio de nombre del partido y por la creación de la III Internacional.

¿Qué hizo del Partido Bolchevique un arma revolucionaria ¿por qué no se hizo reformista como el SPD? Entendemos que tres cuestiones

En primer lugar, a diferencia de Alemania, no existía en la Rusia zarista una aristocracia obrera de trabajadores acomodados que constituyera un base social para el reformismo. Tampoco había una etapa de desarrollo legal, parlamentario del partido, que creara un grupo de funcionarios, diputados, concejales, aferrados a sus privilegios.

En segundo lugar, a diferencia del SPD, que hubo de luchar durante años por la construcción paciente de organizaciones, el desarrollo de locales y cooperativas, etc., el partido ruso enfrentó largas etapas de clandestinidad y se vio sumergido desde su nacimiento casi en dos revoluciones.

Finalmente, hemos de considerar el papel de Lenin, inflexible en cuestiones de principio, pero con una gran flexibilidad táctica

1905, el ensayo general

La lucha de la Oposición de Izquierdas

La oposición de izquierdas agrupa, junto con Trotsky, a numerosos cuadros del Partido bolchevique. Las bases de la oposición son tres: la lucha por la industrialización y planificación de la economía, la colectivización progresiva de la agricultura y la recuperación de la democracia dentro del Partido Bolchevique.

La oposición alerta contra el crecimiento de tres enemigos de la revolución: el burócrata, el Nep-man (la incipiente clase capitalista surgida de la NEP) y el Kulak, que controla cada vez más la economía (y la política) en el campo.

Al mismo tiempo, la oposición mantiene que el futuro de la revolución rusa sigue dependiendo de la revolución mundial.

El aparato del Partido contraataca contra los primeros éxitos de la oposición, muy popular entre la juventud obrera y los estudiantes, sobre todo, con métodos policiales cada vez más brutales, con el traslado forzoso o la destitución de sus cuadros y con el reclutamiento masivo de obreros sin experiencia política y de antiguos mencheviques al partido bolchevique.

Al mismo tiempo, en 1924 Stalin inventa un nuevo concepto político. Contra todo lo defendido por los bolcheviques y todos los marxistas hasta entonces, sostiene la posibilidad de construir el socialismo en un solo país (su acólito Bujarin apostilla que aunque sea “a paso de tortuga”). La teoría del socialismo en un solo país tiene una consecuencia inmediata: si la revolución mundial ya no es necesaria para la victoria del socialismo en Rusia, la Internacional Comunista deja de ser importante. Poco a poco se va convirtiendo en un instrumento de la diplomacia del Estado Soviético y en un apéndice el PC de la URSS (de hecho, había celebrado 5 congresos en los 5 primeros años de su existencia y celebrará sólo 2 más en los siguientes 19 años, hasta que Stalin la disuelva en 1943).

El crecimiento de la burocracia

Trotsky se refiere a la casta dominante en el Estado Soviético como burocracia (aunque luego haya hecho carrera el término ruso *Nomenklatura*). La burocracia del estado soviético surge como desarrollo de la burocracia de partido bolchevique y de los órganos del poder soviético, pero engloba en su seno a buena parte del antiguo aparato del Estado Zarista.

Esa burocracia, cada vez más numerosa, controla el Estado y los Organismos económicos, y obtiene de la administración de los mismos crecientes privilegios. Por citar un dato, los funcionarios del Estado pasaron de 100.000 en 1920 a 5.880.000 a mediados de la década. Muchos de ellos provenientes de la burocracia del Estado zarista.

Al mismo tiempo, en las condiciones de restricción de libertades, de prohibición de partidos y de fracciones dentro del Partido Comunista, controla el poder de manera cada vez más absoluta.

como el Partido de la Revolución Mundial, así como en la construcción de partidos comunistas en todos los países. A pesar de que los dirigentes rusos eran conscientes de la debilidad, de la inexperiencia, del infantilismo izquierdista de muchos de los pequeños partidos comunistas (sólo el Partido Comunista Alemán, hasta el asesinato de Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht, contaba con dirigentes de talla y experiencia comparables a las de los dirigentes rusos).

Sin embargo, la traición de la socialdemocracia internacional, la inexistencia de partidos comunistas amplios y la inexperiencia de sus dirigentes, condicionaron el fracaso de la revolución europea. Las repúblicas soviéticas establecidas en Baviera y Hungría fueron aplastadas por las armas. La dirección del SPD entregó al gobierno burgués el poder que los Consejos Obreros establecidos en Alemania le habían entregado. El ciclo revolucionario abierto en Octubre se cerró en 1923 con la derrota de la revolución alemana. La URSS está sola y aislada.

El último combate de Lenin

Tras el atentado cometido contra Lenin por una terrorista socialrevolucionaria, Lenin tarda en recuperarse, y tras unos meses sufre un nuevo ataque que le incapacita y finalmente le causa la muerte.

Al recuperarse de su primer ataque y reincorporarse a sus funciones, Lenin se alarma ante el enorme crecimiento de la burocracia del Estado Soviético y propone medidas para frenar su auge. De hecho, plantea a Trotsky una alianza contra el poder del secretariado del Partido, controlado por Stalin.

Del mismo modo, se alarma por el método burocrático usado por Stalin para imponer a los comunistas georgianos sus proyectos de federación caucásica y respalda la oposición del joven comunista georgiano Mdivani a estas propuestas.

En su testamento político, Lenin advierte al Partido de los peligros que le acosan. Pero Stalin maniobra y consigue ocultar ese documento a la mayoría del partido.

La lucha fraccional tras la muerte de Lenin

Tras la muerte de Lenin, una aguda lucha fraccional se sucede en la dirección del partido. Zinóviev y Kaménev, aliados con Stalin (y Bujarin en segundo plano), se oponen a Trotsky, al que desplazan de la dirección. Los motivos y el trasfondo de esta discusión no parecen claros al principio, pero pronto empieza a verse que tras Stalin se alinea la burocracia del Partido y del Estado, que busca defender su posición, adquirir privilegios y pasar a una situación estable, sin más "sobresaltos" revolucionarios.

Pronto, Zinóviev y Kaménev rompen con Stalin y se alían con Trotsky y la Oposición de Izquierda en la llamada *Oposición Conjunta*

La revolución de 1905 es una revolución democrática y campesina que pronto, por el propio desarrollo de los hechos, se convierte en una revolución obrera. Es la primera revolución de la historia moderna y en ella el proletariado hace uso de una nueva forma de lucha: la huelga general revolucionaria.

Durante la revolución de 1905 surgieron los soviets o consejos obreros, creados por primera vez en una ciudad de Ivanovo-Vosnezensk, centro de la industria textil. Más tarde, los soviets también se crearon en el campo y en el ejército. Los soviets eran comités de representantes elegidos por una colectividad -los obreros de una fábrica, los soldados de un regimiento o los campesinos de una aldea- que se reunían y tomaban decisiones. Los soviets, además, se reunían en un Soviet central que elegía un Comité Ejecutivo. La organización soviética surge de abajo a arriba, englobando a decenas de millones de seres en su organización y constituyendo un desafiante y poderosísimo contrapoder.

La revolución de 1905 es el resultado de la maduración de una situación de descontento y la miseria generalizada. De hecho, en los años anteriores, hubo continuos levantamientos campesinos, huelgas generales en las ciudades, actos de terrorismo, etc. Posiblemente, la chispa que hizo saltar el fuego fue la guerra ruso-japonesa (1904-05), en la que Rusia sufrió una enorme humillación, perdiendo sus bases en Oriente y sus dos flotas, la del Pacífico y la del Mar Báltico, envidada al Pacífico en un larguísimo periplo para ser hundida en apenas unas horas en la batalla de Tsushima, poniendo en evidencia la corrupción y la incompetencia militar del zarismo.

Tras un otoño lleno de movilizaciones, el 3 de enero de 1905 estalla la huelga en la fábrica Putilov. El 7 el número de huelguistas se eleva a 140.000. El 9, una multitud de obreros liderados por el cura Gapón marchó pacíficamente portando iconos y retratos del Zar al Palacio del Zar para entregarle una súplica. El ejército salió al paso. "*Los muertos se contaron por cientos, los heridos por miles*" (1905, **Resultados y perspectivas. L. Trotsky**).

La matanza del domingo sangriento fue el inicio de la revolución. La huelga se extendió a 122 ciudades y reinó en el país por espacio de unos dos meses. Tras el 9 de enero, la revolución no conoce descanso. En junio los marineros del acorazado Potemkin se sublevan. En septiembre comienza una nueva oleada de huelgas. En octubre los ferroviarios se unen a la huelga y paralizan el país. En muchas zonas de Rusia, los campesinos ocupan tierras, aunque este movimiento campesino es muy incipiente. Los soviets se generalizan por todo el país.

Esta vez el zar cede y coloca al conde Witte al frente del gobierno el cual promete la elección de una Duma, un parlamento de carácter consultivo y con muy pocos poderes. La burguesía, estimulada por esta pequeña concesión del zarismo, y aterrorizada por el auge de la movilización obrera, abandona toda movilización.

En Diciembre, el ejército campesino aplasta a la insurrección obrera de Moscú. La revolución ha terminado y las diferentes corrientes socialistas hacen balance de ella.

Balance de 1905

1905 es la primer revolución de la época moderna. Se da en un momento del desarrollo del capitalismo marcado por el fenómeno del imperialismo. El mundo ha sido repartido y las diferentes burguesías nacionales han de competir en un mercado mundial (de hecho, en 1914 intentan modificar por la fuerza ese reparto, ya que ninguna potencia imperialista puede crecer sin arrebatarle a otra su parte del mercado).

Por tanto, el análisis de la revolución de 1905 ha de considerar el papel de la clase obrera en una revolución democrática en la época del imperialismo, el papel del campesinado y de la pequeña burguesía en general, y la actitud de la burguesía en la época de reacción imperialista.

Plejanov y los mencheviques decían que la naturaleza de la revolución era burguesa. Por tanto, el poder debía pasar de la nobleza feudal a la burguesía, siendo ésta quien dirigiera la revolución. La clase obrera tenía que aliarse con la burguesía en este empeño. Una vez que la burguesía estuviera en el poder, la clase obrera utilizaría las ventajas de la democracia parlamentaria para organizarse y tras varias generaciones conquistar el poder y establecer el socialismo. Para este análisis, Plejanov se apoyaba en las concepciones clásicas del marxismo tal como fueron desarrolladas por Marx en la época de desarrollo del capitalismo

Lenin aceptaba el carácter burgués de la revolución pero no tenía ninguna confianza en la burguesía a la que creía demasiado débil para enfrentarse a la nobleza. Por ello planteó la necesidad de que la revolución fuera dirigida por los trabajadores en alianza con los campesinos. Esta alianza establecería un poder revolucionario que expropiaría a los terratenientes, repartiría la tierra, etc sin salirse de los márgenes del capitalismo. Con el desarrollo del capitalismo el proletariado crecería y maduraría hasta llegado el momento oportuno tomar el poder y establecer el socialismo.

Trotsky elabora en 1905 su teoría de la revolución permanente. La revolución de 1905 ha demostrado que la burguesía ha dejado de ser revolucionaria. Ante la movilización obrera se aterroriza, vacila, y acaba buscando apoyo en el zarismo contra la toma de fábricas y la insurrección. El proletariado asume todo el protagonismo en la revolución, impone la democracia, arrastra al campesinado. Según el marxismo "clásico" los obreros no podían tomar el poder, o si lo hacían – según la propia concepción de Lenin-, no podían traspasar los límites del capitalismo porque las condiciones para el socialismo no estaban maduras. Pero Trotsky argumentaba: si los obreros están en el poder no pueden dejar que los patronos sigan mandando en la fábrica. La respuesta era que una vez

Se desnacionalizaron las empresas de menos de 20 trabajadores, autorizándose la jerarquía de salarios y las primas de producción en las empresas privadas. Se autorizó la presencia de técnicos extranjeros. Se fija un impuesto en "especie" y se autorizan, bajo control estatal, las inversiones extranjeras. El sistema estatal quedó dirigido por el Soviet Supremo de Economía. Para proteger a la URSS de la presión del imperialismo se mantiene, sin embargo el monopolio del comercio exterior y el control del cambio del rublo

La NEP trajo estabilidad y permitió recuperar los niveles de producción anteriores a la guerra.

III. El Estalinismo. La caída de la URSS

El concepto de la revolución mundial en Lenin y Trotsky

Para el Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky, la revolución rusa podía ser una revolución socialista porque, por encima de las condiciones peculiares y del atraso de Rusia, este país estaba sometido al mercado mundial. El elemento clave es que el capitalismo había entrado en su fase imperialista.

Rusia, por tanto, era "el eslabón más débil" por el que se había roto la cadena imperialista, pero la revolución rusa era parte de la revolución mundial.

Los bolcheviques nunca pensaron en la posibilidad de construir el socialismo en Rusia y creían que sólo con la revolución europea, y alemana en primer lugar, podrían desarrollar la construcción del socialismo.

Para ellos, por tanto, un instrumento clave era la Internacional Comunista, el "Partido de la Revolución Mundial"

Lenin y Trotsky consideraban a la Revolución Rusa como parte de la revolución mundial. De hecho, consideraban que la cadena capitalista se había roto por el eslabón más débil. Esta concepción es el resultado de la consideración de que el capitalismo había entrado en fase imperialista, en la que el mercado mundial predominaba sobre las economías nacionales, sometidas al mismo.

En virtud de esta concepción, los bolcheviques en 1917 y en los años siguientes opinaban que sólo la revolución mundial, o al menos la revolución en los países capitalistas más avanzados (y en especial, en Alemania), permitían avanzar en la construcción del socialismo.

La primera consecuencia de esta teoría es el énfasis que los bolcheviques hicieron en la construcción de la Internacional Comunista, que concebían

los aliados deciden intervenir con el objeto de ahogar la revolución y restaurar el régimen.

En el Norte desembarca un destacamento anglo-francés con unos 40.000 hombres; en Vladivostok, 100.000 japoneses; en el Sur el general zarista Denikin organiza un ejército de voluntarios con material y suministros británicos, la guardia blanca; los franceses se apoderan de Odessa, Ucrania y Crimea; los ingleses se hacen con los pozos petrolíferos del Cáucaso y el Don. Entran en la batalla tropas norteamericanas, polacas, alemanas y serbias.

La situación es desesperada. Los bolcheviques organizan el ejército rojo al mando de Trotsky que resiste durante los treinta meses que dura la contienda. Finalmente, la oleada revolucionaria que agita Europa y los éxitos militares de los rojos hacen que se firme un nuevo armisticio.

La huella de la guerra civil ha dejado el país en ruinas. El comercio privado desapareció. Para alimentar a las ciudades sitiadas y al ejército se requisaban las cosechas. Los campesinos pobres fueron organizados contra el kukak. No hay ingresos fiscales puesto que la administración ha desaparecido. Se opta por emitir moneda sin respaldo en la producción lo que crea una fuerte inflación. El hambre y las epidemias asolan las ciudades, el corazón de la revolución.

La industria produce un 13% de la producción de antes de la guerra. La producción de acero sólo supone el 2,4 %, la de hierro un 1,6 %. El 63 % de las vías férreas están inutilizadas. La superficie cultivada se ha reducido en un 20 %. Los kulaks prefieren sacrificar su ganado antes de que lo requisen.

Esta desesperada situación obliga a los bolcheviques a instaurar una férrea dictadura contra sus enemigos (que en ese momento tratan de derrocar al poder soviético por la fuerza de las armas) y a requisar el grano para alimentar a las ciudades. Los campesinos se resisten a las requisas y se producen numerosas insurrecciones campesinas.

En este contexto, se produce la revuelta de Kronstadt, una base naval cercana a Petrogrado de gran tradición bolchevique, pero que está ocupada ahora por tropas mayoritariamente campesinas. Asimismo, existen no menos de 50 focos de alzamiento campesino. El más importante, el del caudillo Majno, controlaba toda Ucrania. El partido decide cambiar su política e instaurar la llamada NEP.

La NEP representó un retroceso temporal motivado por las consecuencias de la guerra y por la derrota de la revolución europea. Se trata de un período de transición donde se mezclan elementos socialistas y capitalistas en la economía.

Se eliminó el requisamiento forzoso, se devolvieron gran parte de las tierras a los kulaks, creándose un mercado libre interior. Al mismo tiempo, el estado creaba las grandes granjas estatales, los sovjós, y las cooperativas de explotación agraria, los koljós.

que los trabajadores -debido a la debilidad y la traición de la burguesía- toman el poder la revolución se hace permanente y traspasa las etapas intermedias, convirtiéndose la revolución burguesa en socialista.

II. La revolución de Octubre

Rusia entra en la I Guerra Mundial del lado de la Entente franco-británica y contra las monarquías Alemana y Austro-Húngara. Al estallar la guerra mundial (1914), Rusia no estaba preparada para una contienda larga. El ejército zarista carecía de todo: armamento moderno, medios de transporte, eficaces cuadros de mando, tácticas adecuadas, una red logística...; sólo aportaba al esfuerzo de guerra carne de cañón.

"De lo único que los generales podían disponer en abundancia era de carne humana. Con la carne de vaca y de cerdo se guardaba mucha más economía. Aquellas nulidades grises del Estado Mayor no sabían más que tapar las brechas con nuevas movilizaciones. Fueron movilizados cerca de quince millones de hombres. Y estas masas humanas, que eran un valor nulo en el frente, eran, en cambio, un valor muy efectivo de disgregación en el interior del país" (Historia de la Revolución rusa. L. Trotsky)

Rusia se vio implicada en una guerra imperialista en la que no podía jugar ningún papel decisivo, más que el de comparsa de sus aliados occidentales dueños de gran parte del país. Por ello, el soldado ruso no sabía por qué causa tenía que morir en el frente, ya que la diplomacia secreta impedía que se explicara lo que exigía Rusia como botín: Constantinopla y los estrechos del Mar negro. Muy pronto, esta falta de motivación y las deficiencias del ejército hicieron que el frente se desplomara y los alemanes ocuparan las provincias de Polonia (rica en minas e industrias) y Lituania.

Los soldados carecían no sólo de armas, sino de botas. Los víveres escaseaban. En este contexto, la disciplina militar tendía a quebrarse. Los desertores se contaban por miles. Las unidades militares existían sobre el papel, pero en realidad no eran otra cosa que una gran masa humana mal alimentada, enferma, indisciplinada y peor dirigida.

La guerra desorganizó la economía El esfuerzo de guerra absorbía el 50% de la producción industrial y el 75% de la producción textil. Las tiendas estaban vacías. Faltaban los alimentos indispensables. El pueblo tenía hambre. Las huelgas se generalizaron. A los gobernantes no se les ocurrió otra cosa que enviar a los huelguistas al frente como castigo. Esta medida lo único que consiguió fue poner en contacto a los obreros revolucionarios con la amplia masa de soldados que en su gran mayoría eran campesinos atrasados. Las ideas revolucionarias prendieron con rapidez en un ejército desmoralizado

por las derrotas. Se organizaron soviets y en el ejército sólo se hablaba ya de paz.

La revolución de febrero

Estando la mayoría de los hombres jóvenes en el frente eran las mujeres y los hombres más maduros los que se ocupaban de las tareas productivas. El tanto por ciento de mujeres empleadas en la industria era del 40%. El día internacional de la mujer, 23 de febrero -8 de marzo, en el calendario gregoriano que se sigue en Occidente-, comenzó la revolución. Las mujeres de la barriada obrera de Viborg, en Petrogrado, decidieron ir a la huelga. Nadie las convocó. Lo decidieron en asamblea. Sus maridos, sus hijos, sus novios morían en el frente más de hambre y frío que por las balas alemanas. En la ciudad no había alimentos. Los niños pedían pan. Y cuando eso ocurre nada ni nadie puede parar a una madre.

La izquierda, incluso los bolcheviques -mayoritarios en Viborg-, que había aconsejado no ir a la huelga y esperar, se vieron sorprendidos por la fortaleza del movimiento: 90.000 obreras tomaron las calles al grito de "*pan, paz, libertad*" y los cosacos, las tropas más leales al régimen, se negaron a disparar.

Al día siguiente toda la ciudad estaba paralizada. El 25 de marzo hay 250.000 huelguistas, y la huelga adopta un carácter insurreccional. El gobierno utilizó a la policía contra los manifestantes y ocurrió el milagro: un cosaco disparó contra un policía que reprimía a una mujer a latigazos. A continuación, los cosacos disolvieron a tiros... a la policía.

El estado zarista no sólo no tenía tropas que reprimieran el movimiento, sino que además las tenía ya en contra. La escuadra del Báltico se sublevó y los marinos fusilaron a los oficiales. Hasta la Guardia personal del zar se sublevó el día 27. La huelga de las obreras se convirtió en huelga general y de ahí se pasó a la insurrección. Los partidos de izquierda, mencheviques, socialrevolucionarios y bolcheviques, sobre todo, se pusieron al frente del movimiento y junto a los regimientos sublevados se apoderaron de toda la ciudad y detuvieron al Gobierno.

El zar abdicó en favor de su hermano. Pero, cuando el zar se decidió a hacerlo fue bastante tarde. Para entonces las masas pedían la república.

El gobierno provisional

El Comité provisional de la Duma se convierte en gobierno provisional de la república compuesto por grandes terratenientes y cadetes, con un eserista de derecha, Kerenski. El primer ministro era el príncipe Lvov y Miliukov (cadete), se encargó de Asuntos Exteriores. Pero, el poder de este gobierno sólo existía sobre el papel. El verdadero poder estaba en los soviets. De hecho, este gobierno se formó porque el Comité ejecutivo del soviets decidió dirigirse al Comité de la Duma para que formara gobierno, pero muy probablemente si el Comité

congreso de ciudad, urbano, se integran en un congreso provincial, por encima del cual se hallan los diferentes congresos regionales que nombran a sus representantes en el congreso pan-ruso de los soviets. y al que los soviets de las grandes ciudades delegan directamente sus representantes.

El derecho de voto para los soviets no es ni «universal» ni «igualitario»: la dictadura del proletariado es ejercida únicamente por los proletarios; no tienen derecho a voto los hombres y mujeres que emplean asalariados, ni aquellos que no viven de su trabajo, es decir, los hombres de negocios, los curas, y los monjes. (No obstante, respecto a la concepción llamada «leninista» de la dictadura del proletariado que fue ampliamente difundida en años posteriores, resulta interesante recordar la postura que mantuvo Lenin en 1918: «Hoy, todavía, conviene afirmar que la restricción del derecho electoral es un problema particular de cada nación [...] Sería un error afirmar de antemano que todas o la mayoría de las futuras revoluciones proletarias en Europa, habrán de restringir forzosamente los derechos electorales de la burguesía. La representación de los obreros es más importante que la de los campesinos. Los soviets rurales tienen un diputado por cada 100 habitantes con un mínimo de tres y un máximo de cincuenta, los soviets comarcales tienen un diputado por cada 1.000 habitantes o diez miembros del soviets local y los provinciales uno por cada 10.000 electores o cien diputados. Sin embargo, en el congreso regional, hay un diputado por cada 25.000 electores rurales y uno por cada 5.000 electores urbanos. En los congresos pan-rusos se da la misma proporción: los obreros cuentan con un diputado por cada 25.000 electores, mientras que los campesinos sólo tienen uno por cada 125.000. Este es el resultado práctico de las condiciones de la fusión entre el congreso de los soviets obreros y el de los soviets campesinos: los bolcheviques defenderán esta desigualdad con el argumento de la necesidad de que la clase obrera disfrute, dadas las condiciones rusas de aquella época, de la hegemonía, negándose al mismo tiempo a elevar esta práctica a la calidad de principio universal.

Aparte de ésta, existen pocas normas generales salvo el principio fundamental de la revocabilidad de los mandatos; a este respecto Lenin declara: «Toda formalidad burocrática así como cualquier tipo de limitación desaparecen de las elecciones, las propias masas determinan la forma y el ritmo de las elecciones con pleno derecho a revocar a sus representantes». No obstante, se fija la duración del mandato de los soviets locales en tres meses, estableciéndose al mismo tiempo como principio la reunión del Congreso pan-ruso de los soviets al menos dos veces al año.

La Guerra Civil

Poco tiempo después de la firma de la paz, comienza la guerra civil con el levantamiento de la Legión Checoslovaca: unos 50.000 hombres con mandos franceses. En poco tiempo llegan al Volga. Ante el éxito de la operación,

El único sistema que, según Lenin, permite “dirigir el estado a una coci-nera”, es el sistema de los soviets. En vísperas de la insurrección de octubre, se encuentran por doquier, ejerciendo la totalidad o una parte importante del poder. La insurrección se lleva a cabo en su nombre y el 11 Congreso pan-ruso así lo ratificará entregando, a todos los niveles «el poder a los soviets». El verdadero sentido de dicha medida viene definido por el llamamiento del comité ejecutivo del 4 (17) de noviembre de 1917, que ha sido redactado por Lenin: “Los soviets locales pueden, según las condiciones de lugar y de tiempo, modificar, ensanchar y completar los principios básicos establecidos por el gobierno. La iniciativa creadora de las masas, éste es el factor fundamental de la nueva sociedad (...) El socialismo no es el resultado de los decretos venidos desde arriba. El automatismo administrativo y burocrático es extraño a su espíritu, el socialismo vivo, creador, es la obra de las propias masas populares”.

La estructura de la organización, así como los principios en que habrá de basarse su funcionamiento, serán enunciados en las circulares del consejo de comisarios del pueblo, y del comisariado del interior. La del 5 de enero de 1918 estipula: «Los soviets son, en todas partes, los órganos de la administración del poder local, debiendo ejercer su control sobre todas las instituciones de carácter administrativo, económico, financiero y cultural. (...) Todo el territorio debe ser cubierto por una red de soviets, estrechamente conectados unos con otros. Cada una de estas organizaciones hasta la más pequeña, es plenamente autónoma en cuanto a los cuestiones de carácter local, pero debe adaptar su actividad a los decretos generales y a las resoluciones del poder central y de las organizaciones soviéticas más elevadas. De esta forma, se establece una organización coherente de la República Soviética, uniforme en todas sus partes». La constitución soviética de 1918 retomará este esquema en su artículo 10, al afirmar que «toda la autoridad en el territorio de la R. S. F. S. R., se encuentra en manos de la población trabajadora organizada en los soviets urbanos y rurales», y en el artículo 11: «la autoridad suprema (...) se encuentra en manos del Congreso Pan-Ruso de los Soviets y, en los intervalos entre congresos, en las de su Comité Ejecutivo».

Los soviets son congresos que, en la medida de lo posible, agrupan a los trabajadores en sus propios lugares de trabajo, en el marco de su vida social. De hecho, sólo los soviets campesinos suponen una democracia directa basada en unas asambleas generales en las que los asistentes pueden prescindir de los delegados, discutir entre ellos y tomar decisiones respecto a sus problemas. Durante cierto tiempo, serán los únicos en recibir la apelación de soviets, pues a los consejos de diputados se los conocerá como *sovdepi*. Los representantes de los soviets, campesinos integran el soviets de distrito, los delegados del distrito, a su vez, forman parte del soviets comarcal, de la misma forma que los soviets de fábrica y de barrio integran los soviets de las ciudades. En este nivel, se encuentran los soviets obreros y campesinos: el congreso comarcal rural y el

ejecutivo del soviets hubiera asumido el poder nadie se lo habría podido disputar.

Los soviets habían puesto en libertad a los presos políticos, organizado los abastecimientos y la economía, disuelto la Ojra, legalizado los sindicatos, organizado la defensa,... sin esperar ningún decreto. El Gobierno se limitaba a ratificar mediante disposiciones legales la política de las masas encuadradas en los soviets. Hasta fue obligado a hacer una declaración en la que se comprometía a iniciar una política activa de paz. El soviets decreta la famosa Orden nº 1 que llama a los soldados a formar soviets y a obedecer sólo a ellos.

¿Por qué los soviets no tomaron el poder directamente? Los mencheviques y los eseristas tenían mayoría en los soviets y “no consideraban en absoluto la posibilidad de exigir un poder que la clase obrera aún no está capacitada para ejercer” (**El Partido Bolchevique. Pierre Broué**).

Los bolcheviques, dirigidos entonces por Kámenev y Stalin, apoyan esta idea. En *Pravda* aparecen artículos que defienden la idea de “continuar la guerra frente a la agresión del imperialismo alemán”. En la Conferencia del 1 de abril, los bolcheviques aprueban la propuesta de Stalin de “sostener al gobierno provisional” (*Ibid*) y acuerdan considerar la fusión que les proponen los mencheviques. Incluso en su *Manifiesto a los Pueblos del Mundo*, Stalin afirma que “mientras el soldado alemán siga obedeciendo a sus generales, el soldado ruso ha de responder a las balas con las balas y a los obuses con los obuses”.

Miliukov, ministro de Asuntos exteriores del Gobierno Provisional, declara a la prensa extranjera que Rusia ha de respetar los compromisos con los aliados y continuar la guerra hasta la victoria final. Sus declaraciones provocan manifestaciones y disturbios y origina una crisis de gobierno que se salda con la dimisión de Miliukov y la constitución de un gobierno de coalición entre cadetes, socialrevolucionarios y mencheviques, donde los eseristas y mencheviques tienen una amplia mayoría. Kerenski es elegido Ministro de Guerra y más tarde presidente del gobierno.

El nuevo gobierno es muy bien visto por los aliados: “El gobierno de coalición representa la única esperanza de salvación del frente oriental” (**Declaraciones de Sir Buchanan**). Los aliados habían comprendido la relación de fuerzas existente en Rusia y abogaban por un gobierno realmente representativo para la conducción de la guerra.

Las Tesis de Abril

Lenin, líder indiscutible de los bolcheviques, muy alarmado por lo que consideraba una errónea política de los bolcheviques, escribió desde Zurich las llamadas “**Cartas desde Lejos**” en las que invitaba a la dirección bolchevi-

que del interior a constituir una milicia obrera y preparar de inmediato la revolución proletaria.

Los líderes del interior sólo publicaron la primera de las cuatro cartas creyendo que el radicalismo de Lenin se debía a que estaba mal informado. Viendo que no le hacían caso, lo único que le quedaba era regresar rápidamente a Rusia. Como los aliados le negaban los visados, tuvo que llegar a Rusia por territorio alemán. Lenin y sus acompañantes viajarían en un tren "sellado" desterritorializado. Los alemanes -que estaban en guerra con los rusos- pensaban que Lenin se convertiría en un factor más de desorganización que facilitaría su victoria militar. La derecha rusa utilizaría más tarde esto contra Lenin y los bolcheviques acusándoles de espías alemanes.

Lenin llega, por fin, el 3 de abril. El 7 publica un largo e histórico artículo - "**Las tareas del proletariado en la presente revolución**" - en el que tácticamente abraza la teoría de la revolución permanente. Afirma que es imposible parar la guerra sin vencer antes al capitalismo, por lo que hay que pasar "*de la primera etapa de la revolución, que entregó el poder a la burguesía, a su segunda etapa, que ha de poner el poder en manos del proletariado*".

Dice, además, que los bolcheviques se ganarán a las masas "*explicando pacientemente*" su política: "*No queremos que las masas nos crean sin más garantía que nuestra palabra. No somos charlatanes, queremos que sea la experiencia la que consiga que las masas salgan de su error*". La misión de los bolcheviques, señala, es estimular la iniciativa de las masas. De estas iniciativas habrá de surgir la experiencia que dará a los bolcheviques la mayoría en los soviets: entonces habrá llegado el momento en que los soviets podrán tomar el poder y establecer el socialismo.

El artículo provoca un terremoto político. Pravda se ve obligada a publicar una nota en la que explica que "*tales tesis no representan sino la opinión particular de Lenin*". Lenin se dirige a los cuadros obreros del partido bolchevique y declara la guerra a la dirección. Poco a poco consigue adeptos. Zinoviev se le une, pero Kámenev se le opone.

Se resuelve convocar una Conferencia Extraordinaria. El 24 de abril se reúne la conferencia con 149 delegados que representan a 79.000 militantes, de los que 15.000 son de la organización de Petrogrado, dirigida por Kámenev. Éste, Ríkov y otros dirigentes defienden las posiciones que el mismo Lenin planteó en 1906. Pero éste responde que aquellas ideas son antiguas fórmulas que los viejos bolcheviques "*han aprendido ineptamente en lugar de analizar la originalidad de la nueva y apasionante realidad*" y termina con la célebre frase de Goethe: "*Gris es la teoría, amigo mío, y verde el árbol de la vida*".

A pesar de los viejos bolcheviques, aferrados a antiguos análisis, Lenin ha conseguido «enderezar» al partido; su victoria, empero, dista mucho de ser total, ya que, aunque sale vencedor en las tesis políticas fundamentales, de los ocho camaradas que, como él, han sido elegidos para formar parte del comité

Se reconocieron los derechos de las nacionalidades, incluyendo el derecho a la autodeterminación y la libertad para separarse. Los bolcheviques demostraron desde el primer día que iban a cumplir sus promesas

Trotsky, elegido Comisario de Asuntos Exteriores, fue el encargado de la negociación con Alemania, firmándose el armisticio el 2 de diciembre y la paz de Brest-Litovsk el 3 de marzo de 1918, una paz que supuso la amputación de mucho territorio (Polonia, Ucrania, Bielorrusia, los países bálticos, Finlandia) y que dio lugar a una gran polémica entre los propios bolcheviques y también con sus aliados social-revolucionarios de izquierda. Una importante fracción del Partido Bolchevique llamada los "comunistas de izquierda", liderada por Bujarin, se opone a la paz de Brest-Litovsk y se declara partidaria de la guerra revolucionaria.

En virtud de esta paz Rusia perdía las repúblicas bálticas, Polonia, Ucrania y Bielorrusia. Los comunistas de izquierda junto a los eseristas de izquierda tienen mayoría en los soviets y de hecho pueden derrocar al Gobierno de Lenin y Trotsky y establecer un gobierno que continúe la guerra. Finalmente, Bujarin acepta el punto de vista mayoritario ante la campaña terrorista desatada por los eseristas para provocar a los alemanes. Se publicaron los tratados secretos.

No obstante, el nuevo gobierno no era reconocido por los aliados. Además, internamente, contaba con la oposición de todo el espectro político que había desde la extrema derecha hasta los mencheviques. Todo ello produciría en breve la guerra civil y la intervención extranjera.

La Asamblea Constituyente

Tras la toma del poder por los bolcheviques, éstos se encuentran muy aislados y con numerosos problemas. Sus aliados, los eseristas de izquierdas, se niegan a seguir el ritmo revolucionario que imponen los bolcheviques. El primer enfrentamiento llegará con el problema de la Asamblea Constituyente.

En este Parlamento, elegido por sufragio universal, los eseristas tienen mayoría con cerca del 45% de los diputados. Los bolcheviques obtienen un cuarto de los diputados. El problema radica en que este parlamento no representa la realidad del Partido Social-revolucionario, ya que, los candidatos fueron designados por la dirección del partido antes de la escisión del ala izquierda que era mayoritaria en las bases y en el campo.

Ante la negativa de la Asamblea Constituyente de aprobar la Declaración de Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado -aprobada por los soviets-, los bolcheviques la abandonan y a continuación, un destacamento de guardias rojos, mandado por el anarquista Selezniak, entra en el hemisiclio y da por terminada las sesiones. Es el fin de la democracia parlamentaria en Rusia y la sanción definitiva de la democracia soviética.

El sistema soviético

central, uno de ellos, Stalin, ha adoptado sus tesis a última hora, cuatro más, Kámenev, Noguín, Miliutin y Fedorov, son miembros de la oposición de viejos bolcheviques y sólo Zinóviev, Svérlov y el jovencísimo Smilgá han apoyado a Lenin desde la apertura de la discusión.

Sin embargo, bastarán algunas semanas para que el desarrollo del movimiento revolucionario y la lucha por la mayoría que llevan a cabo los bolcheviques dentro de los soviets, arrastren al partido en su totalidad a aceptar sin reservas las tesis que Lenin desarrollará, semanas más tarde en *El Estado y la revolución*, obra en la que considera a los soviets como un «poder del mismo tipo que la Comuna de París», originada no ya por «una ley discutida y votada previamente en un Parlamento, sino por una iniciativa de las masas que surge desde abajo, por una «usurpación directa»

En las resoluciones que se refieren al partido es vencido, siendo el único en votar a favor de su moción de abandono del nombre de «social-demócratas»; a pesar de su advertencia de que la «*unidad con los defensistas supondría una traición*», la conferencia acepta la constitución de una comisión mixta de bolcheviques y mencheviques para el estudio de las condiciones de unificación en los términos en que, hacia un mes, había sido defendida por Stalin. Tampoco la conferencia adopta su propuestas de constituir una III Internacional, rompiendo con la II.

Lenin dirige ahora su mirada al grupo de Trotsky, con gran arraigo en Petrogrado. Nada más llegar a Rusia en mayo, Trotsky es invitado a entrar en la dirección del partido. Superadas las diferencias de antaño, se realiza un congreso de fusión de las dos organizaciones que representan a 170.000 militantes, de los que 40.000 son de Petrogrado. La dirección elegida es fiel reflejo de la relación de fuerzas: de los 21 miembros, 16 pertenecen al viejo partido. Lenin, Zinoviev y Trotsky son los más votados. Surge el Partido Comunista. El triunfo de las Tesis de Abril es, ahora, total. El camino de la insurrección está ya libre de obstáculos internos.

La evolución política de Lenin está marcada por la guerra. En su libro **"El imperialismo, fase superior del capitalismo"** desarrolla el primer estudio serio desde el campo marxista sobre la evolución del capitalismo. Califica la guerra mundial como "guerra de rapiña". Ironiza contra aquellos socialistas que apoyan la guerra bajo el pretexto de que esa guerra acabaría con todas las guerras. Señala, por el contrario, que el capitalismo equivale a guerra. Mientras exista no podrá haber paz en el mundo.

Plantea, además, que el capitalismo se ha convertido en un sistema mundial y que todos los países forman parte de la cadena imperialista. Justifica la revolución diciendo: *"La cadena imperialista se ha roto por su eslabón más débil"*.

De julio a octubre

15

La revolución de octubre

Los preparativos de la insurrección no se hacen en secreto. Todo el mundo sabía que se preparaba una insurrección. Incluso, Kamenev y Zinoviev lo denunciaron en la prensa. El Comité Militar Revolucionario, encargado de la defensa de la ciudad, organizó todos los detalles. De hecho, lo que precipitó la insurrección fue la orden del Gobierno de Kerensky de que los regimientos de Petrogrado se trasladaran al frente (con la idea de sustituirlos por otros que no fueran revolucionarios)

Las fuerzas con las que contaba el Comité Militar Revolucionario no eran numerosas: la guardia roja, los marinos y la flota del Báltico, la guarnición de la ciudad y los obreros. En total, unos 10.000 hombres.

Como el 25 de octubre se reunía el Congreso de los Soviets, la insurrección se fijó para la noche del 24. Esa noche se detuvo a toda la oficialidad que no reconociera la autoridad del Comité Militar Revolucionario, se ocuparon las imprentas, los puentes, los edificios oficiales, se establecieron controles en las principales avenidas, tomó el control del teléfono y el telégrafo. Petrogrado estaba en manos de los soldados y obreros revolucionarios al mando del Soviet. Todo ocurrió en 13 horas. A las 10 de la mañana del 25 todo había terminado.

Sólo quedaba en poder del Gobierno, su propia sede, el Palacio de Invierno que estaba sitiada desde hacía días. Los junkers, cadetes militares, que defendían el recinto resistían tenazmente los bombardeos. Al final el Palacio se rindió en la madrugada del 26 de octubre, tras un asalto conjunto de marinos, soldados y obreros. El Gobierno provisional que se había reunido para organizar la resistencia en la capital fue detenido, pero Kerenski huyó.

La revolución fue prácticamente incruenta y trató a sus enemigos con una gran magnanimidad. La mayoría fueron puestos en libertad con la promesa – que pronto incumplieron– de no volver a tomar las armas contra el gobierno soviético.

Entre el 28 de octubre y el 2 de noviembre se ocupó Moscú, donde las vacilaciones de los bolcheviques locales dieron lugar a que la reacción se organizara y la batalla fue más dura. En dos o tres semanas la insurrección se extendió a prácticamente toda la Rusia europea.

El 25 comenzó el II Congreso de los Soviets, con una amplia mayoría bolchevique. Este Congreso eligió un gobierno revolucionario, llamado Consejo de Comisarios del Pueblo, compuesto mayoritariamente de bolcheviques y estrictas de izquierda y aprobó los primeros decretos del nuevo gobierno. Lenin fue elegido presidente.

Se decretó la paz, cesando toda actividad ofensiva en todos los frentes y proponiendo una negociación inmediata del alto el fuego. A nivel económico, se decretó la confiscación de los latifundios y la entrega de las tierras a los soviets campesinos, el control obrero de la industria y la nacionalización de la banca.

18

En mayo, Lenin señaló que el país "estaba mil veces más a la izquierda que los mencheviques y cien veces más que los bolcheviques". Efectivamente, el ambiente entre los soldados, obreros y campesinos era cada vez más a la izquierda. Sin embargo, el gobierno giró cada vez más a la derecha. Esta polarización social estallaría en julio.

El Gobierno Provisional se niega a satisfacer las reivindicaciones de las masas. Retrasa la reforma agraria "hasta la reunión de la asamblea constituyente". Mantiene la guerra. Los bolchevique repiten incansablemente sus propuestas: "fuera los ministros capitalistas", "todo el poder para los soviets" (dominados entonces aún por mencheviques y socialistas-revolucionarios): el primer congreso de los soviets, reunido en Junio, cuenta con 285 eseristas, 243 mencheviques, 105 bolcheviques y 134 "otros"

Presionado por los aliados el Gobierno lleva a cabo una ofensiva militar que acaba en fracaso. Los cadetes aprovechan la crisis para dimitir y Kerenski asume la jefatura del gobierno, incluyendo en el nuevo gobierno sólo a eseristas y mencheviques. Al intentar trasladar los destacamentos de Petrogrado al frente, los soldados se sublevan y los obreros se les unen de inmediato. Toman las calles exigiendo la destitución del gobierno, todo el poder a los soviets, la nacionalización de la tierra y la industria, el control obrero, el fin de la guerra, etc

Los bolcheviques, que han hecho una masiva labor de propaganda contra el gobierno exigiendo el traspaso de todos los poderes a los soviets, consideran prematura la acción y se oponen a ella. Explican que el momento para una nueva insurrección no había llegado aún. Siguiendo la estrategia leninista, los bolcheviques veían necesario ganarse primero la mayoría en los soviets antes de iniciar una nueva insurrección.

Pero sus ideas hacía tiempo que habían calado en las principales ciudades y sobre todo, en la capital, Petrogrado. Por lo que no sólo no son capaces de detener el movimiento sino que, por primera vez, son abucheados. Temiendo que las manifestaciones se descontrolen deciden ponerse al frente de las mismas para dirigir el movimiento.

Tras semana y media de movilizaciones -en las que hubo 29 muertos y 114 heridos- las masas comprenden que aún no era el momento para la insurrección. La llamada de los bocheviques para regresar al trabajo y a la normalidad es respetada esta vez.

Pero el gobierno ve la oportunidad de deshacerse de una vez por todas de los bolcheviques. Culpa de los incidentes a los bolcheviques. Hace circular el bulo de que Lenin es un espía alemán, publicando varios documentos falsos que así lo atestiguan. Esta maniobra junto a la utilización demagógica del tren sellado hace que los regimientos neutrales se pasen al bando del gobierno. Los obreros -muchos de los cuáles eran mencheviques y eseristas- se sienten confundidos.

En esta coyuntura favorable, se inicia el terror. Se prohíbe la prensa bolchevique, se detiene a Trotsky y Kámenev, se lanza una orden de detención contra Lenin, que ha de ocultarse, se asaltan los locales.... Pero, estas medidas no consiguen destruir al partido. Rápidamente ponen en marcha otro diario con distinto nombre. Lenin es puesto a salvo por el partido en Finlandia donde termina "**El estado y la revolución**". Los cuadros más conocidos pasan a una semi-clandestinidad.

La burguesía decide que ha llegado la hora de actuar. De común acuerdo con la nobleza zarista, los aliados y el Estado Mayor se organiza un golpe de estado. El encargado de darlo es un general de plena confianza de Kerenski, Kornilov. Éste se dirige con tropas cosacas leales a su mando contra Petrogrado, principal foco revolucionario. Kerenski destituye a Kornilov y los ministros cadetes dimiten. Los mencheviques también se van. Kerenski se ve sólo y negocia una solución con Kornilov.

Mientras tanto en un Petrogrado abandonado por el Gobierno los soviets organizan la defensa. Los marineros del Báltico ponen en libertad a los bolcheviques detenidos, el partido sale a la luz pública y sus cuadros y militantes consiguen de nuevo una mayoría aplastante en la guarnición y en las fábricas. Trotsky vuelve a la presidencia del Soviet y forma el Comité Militar Revolucionario, un órgano del soviets que junta las tropas con la recién creada guardia roja, compuesta por grupos de obreros armados.

Las tropas de Kornilov no son capaces ni de llegar a la capital. Los ferroviarios hacen detener y dispersar los trenes que transportan las tropas. Los propios cosacos de Kornilov, al enterarse de a qué les llevan, se niegan a seguir. El 3 de septiembre Kornilov desiste y se entrega al Gobierno.

El campo toma el relevo de la ciudad y la ocupación de fincas se generaliza. Al mismo tiempo, los bolcheviques, y sus aliados social-revolucionarios de izquierda ganan la mayoría en el soviets de Petrogrado, y luego en el de Moscú y los de las principales ciudades. Los bolcheviques sacan provecho de esta victoria. El 13 de septiembre Lenin envía dos cartas al CC del Partido Bolchevique en las que plantea que la condiciones para la toma del poder ya han madurado puesto que los bolcheviques tienen una mayoría cómoda en los soviets.

Pero, la mayoría del CC, capitaneado por Zinoviev y Kámenev, se opone a la insurrección. Piensan que las condiciones siguen tan prematuras o más que en julio. Trotsky la apoya pero a condición de esperar al Congreso de los Soviets que se reúne a finales de octubre. Lenin sólo obtiene el apoyo del joven Smilgá, presidente del soviets de Finlandia. Desesperado, dimite de la dirección bolchevique y se entrega a una lucha sin cuartel para ganar al partido a su idea de insurrección.

El 10 de octubre, Lenin, disfrazado y afeitado, llega a Petrogrado y logra vencer por 10 votos contra dos (Zinoviev y Kámenev) de la necesidad de la insurrección. Se inician los preparativos de la insurrección.